

Partiendo de esta constatación puesta en evidencia por las investigaciones socio-lingüísticas, es lógico suponer la inaceptabilidad de los juicios de valor sobre las diferentes variedades, particularmente sobre las dos fundamentales: el habla popular y el habla formal. Ninguna es más correcta o mejor que la otra (pág. 51).

Propiciar la diversidad de normas como finalidad de la escuela significaría alentar el caos en la enseñanza de la lengua materna. Por esto, no es posible rechazar todo intento prescriptivo (pág. 28).

La posición opuesta [...] conduce inevitablemente al otro extremo, a uniformar el habla mediante eliminación explícita o implícita de las variedades sociales y geográficas (pág. 29).

La escuela imparte el código elaborado con la aceptación de que los demás usos son paralelos y legítimos, pero no se propone como tarea desarrollarlos, ya que de ello resultaría una anarquía verbal contraria a los fines mismos de aquella en la sociedad (pág. 57).

En síntesis, hay que enseñar la norma culta o formal como una variedad más, como otro dialecto (social) del idioma, haciendo ver que ella no es implícitamente 'mejor' ni más 'correcta' sino sólo más adecuada para ciertas situaciones y que no implica el rechazo del habla popular de las situaciones en que ella es adecuada.

En las páginas finales hace Obregón M. un interesante sumario de los rasgos principales del habla popular venezolana y de los de la formal, sobre todo en el aspecto fónico; menciona también unos pocos rasgos morfosintácticos. Dos breves observaciones: no parece correcto presentar como ejemplo de prótesis las pronunciaciones [halá, hasé] que representan la conservación del sonido de la *h*; la generalización de una consonante posterior como una especie de archialófono implusivo [konséto] no es sin duda típica de Venezuela (ver J. J. MONTES, *Breves notas de fonética actual del español*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, y separata de *Thesaurus*, XXX, 1975).

Los principios establecidos en este trabajo para la planificación idiomática parecen correctos. Es de esperar que se vayan materializando en la práctica pedagógica no sólo en Venezuela sino en los demás países hispanohablantes. ojalá en forma coordinada, de modo que en lo posible, respetando las diferencias nacionales, pueda establecerse también una norma general culta más amplia, flexible y matizada que la académica.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Augusto Malaret, diccionarista*, Discurso de incorporación de Humberto López Morales a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, San Juan, Editora Corripio (Santo Domingo), 1983, 65 págs.

Para el adecuado conocimiento del español americano son de importancia indudable los estudios monográficos sobre autores particulares, como éste que, con el buen juicio y gran acopio de información que le son característicos, ha realizado López Morales sobre uno de los pioneros de la lexicografía hispanoamericana, Augusto Malaret.

López Morales examina el conjunto de la obra lexicográfica de Malaret, las diversas ediciones de sus diccionarios, las características de sus definiciones, sus etimologías, y concluye que:

Dejando al margen ciertas críticas insustanciales, contundentemente respondidas ya, la obra diccionarística de Augusto Malaret disfruta de una solidez estimable, sobre todo si la colocamos en la perspectiva histórica adecuada. Ciertamente que no está exenta de algunas deficiencias — como hemos señalado en las páginas de este trabajo —, pero todas ellas, producto de una época en la que el modo de hacer lexicografía venía indicado sólo por las pautas de la tradición, de una tradición muy joven además en el campo de los regionalismos (pág. 37).

La segunda parte del volumen ofrece el *Curriculum Vitae* y *Publicaciones* de Humberto López Morales, lo que resulta sobre manera útil, pues se tiene en estas páginas (41-65) una información concisa y completa sobre uno de los lingüistas más activos en el ambiente hispanoamericano.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

NINA S. DE FRIEDEMANN y CARLOS PATIÑO ROSELLI, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983, 300 págs., láms.

El hundimiento del colonialismo clásico, casi completamente concluido en las décadas que han corrido desde la terminación de la II Guerra Mundial, ha producido el surgimiento a la vida política independiente de numerosos Estados y ha alentado un movimiento de revaluación de los pueblos de las ex-colonias, y no sólo en los nuevos Estados soberanos sino en los países con minorías étnicas, como lo son los negros en muchos países de América, Colombia entre ellos. Este movimiento se ha reflejado, naturalmente, en el auge de los estudios históricos, etnográficos y lingüísticos de las etnias africanas; uno de sus resultados más notables ha sido el considerable aporte de la lingüística al estudio de los criollos americanos en los últimos años.

En el libro que reseña la señora de Friedemann describe (págs. 17-82) la situación geográfica del Palenque de San Basilio, hace un buen sumario histórico (ilustrado con mapas) del fenómeno de los palenques en Colombia, de lo esencial de la trata de esclavos y de la conformación